

El impacto del 18-O en las condiciones laborales en Chile

The impact of 18-O on labor conditions in Chile

Ps. Mg. Rubén Celis Schneider
Académico Asociado C Carrera Psicología
Universidad de Los Lagos, Osorno
ruben.celis@ulagos.cl

Recibido: 12.12.2019

Aceptado: 29.12.2019

Publicado: 10.01.2020

Cómo citar este artículo: Celis, R. El impacto del 18-O en las condiciones laborales en Chile. Salud y Bienestar Colectivo. 2020; 4 (1): 24 - 32

Resumen

El trabajo se constituye no sólo en una fuente de ingresos con los cuales las personas pueden financiar su estilo de vida, sino que además genera una manera de funcionar, donde se aplican las capacidades y habilidades de cada trabajador, constituyéndose en un elemento que promueve la calidad de vida y la salud mental. Sin embargo, las manifestaciones que se han observado desde octubre de 2019 en Chile, no sólo ha despertado la conciencia acerca de las desigualdades que se aprecian en un país aparentemente estable económicamente, sino que ha generado un incremento en los niveles de cesantía y ha estancado la economía nacional, provocando además efectos en la salud mental de las personas que no se habían previsto inicialmente y que, probablemente, generará cambios duraderos en la fuente laboral de los individuos.

Palabras claves: economía, salud mental, inseguridad laboral

Abstract

Work constitutes not only a source of income with which people can finance their lifestyle, but also generates a way of functioning, where the capacities and abilities of each worker are applied, becoming an element that promotes quality of life and mental health. However, the demonstrations that have been observed since October 2019 in Chile have not only raised awareness about the inequalities that are seen in an apparently economically stable country, but have also generated an increase in unemployment levels and have stagnated the national economy, also causing effects

on the mental health of people that were not initially foreseen and that, probably, will generate lasting changes in the labor source of individuals.

Keywords: economy, mental health, employment insecurity

Introducción:

Hasta antes del 18 de octubre de 2019, ahora denominado popularmente como 18-O, a Chile se le consideraba el paraíso de Latinoamérica, reconocido por la estabilidad económica y el orden que se veía en el sistema social. Incluso Milton Friedman aludía al “Milagro económico”. No obstante, ese mismo orden ocultaba una crisis que venía gestándose desde el retorno a la democracia, pero que se ha traducido en una desigualdad cada vez más marcada, donde un alza de CLP\$30 en el pasaje del transporte urbano en la ciudad de Santiago fue el motivo gatillante para que se generara un caos y manifestaciones que protestaban contra esa desigualdad y las promesas incumplidas de los diversos gobiernos que se han sucedido desde 1991 a la fecha. A pesar del gran crecimiento macroeconómico y de cifras que parecían muy promisorias, la distribución del ingreso dejaba al país como una de las peores naciones a nivel mundial ⁽¹⁾.

Entonces, esa alza en el pasaje se transformó en un rechazo popular que no sólo se observó en la capital, sino que comenzó a replicarse a lo largo de Chile, con diversas manifestaciones masivas que han llevado a paralizar al país, obligando al gobierno de Sebastián Piñera a tomar decisiones y a impulsar un conjunto de medidas que pretenden disminuir la brecha social existente, aunque sin mayor éxito en cuanto a calmar los ánimos de los protestantes.

Dentro de esas medidas, y como una forma de mantener el orden, el día 21 de octubre se decretó un toque de queda, con la salida de las Fuerzas Armadas a las calles, reviviendo en muchos habitantes del país la imagen de lo ocurrido en 1973. Esta decisión se tradujo en un rechazo popular que generó aún mayores enfrentamientos, los que finalmente obligaron al Presidente Piñera a desistir de esa decisión y a impulsar un amplio paquete de reformas económicas, con lo que se pretende disminuir las brechas. Entre esas medidas inmediatas, se pueden destacar la eliminación de alza en el pasaje del transporte metropolitano, el incremento en el salario mínimo y el aumento en las pensiones para los jubilados, pero principalmente, la iniciativa para definir una nueva Constitución, en la cual la participación ciudadana sea masiva y pueda favorecer la equidad entre la población.

Ahora bien, es interesante evaluar cuál es el impacto que esas medidas están generando en las condiciones laborales del país, y cuál ha sido y será su expresión a nivel de los trabajadores.

El conflicto es inherente a la sociedad

Desde que dos o más personas entran en una interacción más o menos frecuente se tiene la posibilidad de desacuerdos, diferencias de percepción, discrepancias en el marco valórico. Esas diferencias comienzan a generar el caldo de cultivo para un conflicto. En otras palabras, el conflicto es inherente al ser humano, y es parte de la sociedad y de todas las instituciones que la conforman. Es más, desde que se tiene registros escritos acerca de un determinado pueblo, ya es posible encontrar manifestaciones del conflicto y de la desigualdad al interior de una sociedad ⁽²⁾.

Y dentro de ese conflicto, Marx y Engels plantean cómo la luchas entre las clases, especialmente aquella clase dominante representada por el gobierno, contribuye a imponer su punto de vista, aunque finalmente tratan de satisfacer sus propios intereses argumentando que dichos intereses apuntan a beneficiar al bien común. Al respecto, Inda y Duek mencionan que el cambio en esa ideología y en esa concepción del mundo, surge a partir de la disputa a la hegemonía del poder que se ha manifestado hasta ese momento, comenzando a utilizar el sentido común, y en donde una nueva manera de ver el entorno comienza a transmitirse hacia las clases subalternas. A través de la lucha de clases, se sientan las bases para una nueva ideología y para poner en duda la ideología imperante hasta ahora ⁽³⁾.

La percepción de las desigualdades que se comienzan a producir por la implementación de las diversas ideologías imperantes, generan una tendencia al conflicto que se hace transversal y que comprenderá desde las relaciones interpersonales, hasta las diversas estructuras jerárquicas, afectando la forma en que se organiza una sociedad, el liderazgo que se observa, así como una disminución notoria en la eficiencia en el funcionamiento de dicha sociedad y la disminución en la calidad de vida tanto individual como institucional ⁽⁴⁾.

Por otro lado, las organizaciones que sustentan el desarrollo económico de un país, y en especial, sus ejecutivos, comienzan a ver afectada su imagen al interior de una determinada sociedad, considerándoseles finalmente como los sujetos que se ven beneficiados dentro de la repartición desigual de la riqueza, atribuyéndosele responsabilidad a los grandes empresarios y a las instituciones bancarias de las decisiones que se toman a nivel del gobierno, e indicándose al capitalismo y al modelo neoliberal como el culpable de las diferencias sociales. Si a ello se suman la crisis económica que se ha venido observando desde el año 2008 a nivel mundial, las prestaciones y los servicios que presta un determinado Estado hacia sus individuos, se han visto paulatinamente disminuidos, incrementando la sensación de insatisfacción en los ciudadanos y ciudadanas de una sociedad ⁽⁵⁾.

Por supuesto que Chile no se ha visto ajeno al efecto de la economía derivada del modelo neoliberal y de las dificultades que se perciben desde ese 2008. Y bajo el lema “Chile despertó” no se hace alusión a esa alza en el valor del pasaje para el transporte subterráneo de la capital del país, sino que se vino a manifestar un descontento generalizado que se ha venido acumulando progresivamente bajo los gobiernos de las últimas dos décadas hasta el momento, en que la ideología política y el énfasis en el

beneficio del mundo empresarial derivado de dicho modelo neoliberal, han acrecentado las diferencias económicas en la población chilena. La sensación de opresión que ha ido percibiendo la clase media, ha estallado de manera espontánea y con gran fuerza. No obstante, ese mismo estallido es la culminación de varios hechos históricos que parecen haber sido ignorados o, al menos, no parece haberseles dado la importancia que tuvieron en su momento. Desde ese punto de vista, la llamada “Revolución Pingüina”, la lucha del pueblo mapuche por conservar sus tierras y las pugnas con la industria maderera, el clamor de los estudiantes universitarios por el acceso a una educación de calidad, el descontento hacia las Administradoras de los Fondos de Pensiones, o la justa demanda por los derechos de las mujeres y el reconocimiento a la diversidad sexual. Todo ello se ha sumado y acoplado en este estallido, incrementando la fuerza de esa explosión, pero también evidenciando una falta de liderazgo y de dirección en este uso de la fuerza y de las manifestaciones que se han observado a lo largo de todo el país ⁽⁶⁾.

Ahora bien, aunque es comprensible el malestar generalizado y la lucha por una sociedad más justa que busca una disminución de las diferencias sociales, hay efectos que pueden estar resultando contrarios a lo que se plantea como la razón de ser detrás de las manifestaciones y que pueden haberse pasado por alto. Esos efectos pueden generar un resultado muy distinto y que podría incluso acrecentar la desigualdad y el malestar en el país.

Los indicadores económicos

La percepción generalizada en los últimos meses del año 2019 y posteriores al 18-O, es que se produjo un incremento en los niveles de desempleo a nivel nacional. Al revisar los datos entregados por el Instituto Nacional de Estadísticas, INE, se observa un incremento de 0,1 puntos porcentuales en el período septiembre-noviembre de 2019, cifra que llamó la atención, puesto que se anticipaba un porcentaje mucho mayor. No obstante, al revisar con mayor detalle las estadísticas, se aprecia un fuerte incremento en los empleos informales en comparación con el año anterior, específicamente un 4,2%, donde las mujeres mostraron un aumento de 5,3%, mientras que los hombres exhibieron un incremento de 3,3%. Al comparar los trimestres móviles, se evidencia un aumento de 0,6% en los empleos informales entre el trimestre agosto-octubre con el período noviembre-enero ⁽⁷⁾.

Luego, al revisar el trimestre diciembre-febrero, es posible observar un incremento en la tasa de cesantes de 13,4%, en donde el mayor impacto negativo, fue en la industria manufacturera, la que vio disminuida en 5,9% sus contrataciones ⁽⁷⁾.

No obstante, no es sólo la paralización de las industrias y en el comercio donde se observan consecuencias negativas. Si bien el turismo y la gastronomía ha evidenciado una baja importante en sus indicadores, también se aprecian efectos en el valor del dólar. De esta manera, a inicios de octubre de 2019, la divisa se transaba en valores cercanos a los CLP\$720, mientras que a fines de noviembre ya alcanzaba los CLP\$830, mostrando valores históricos en el país. Este incremento trajo efectos devastadores para las pequeñas y

medianas empresas, así como en la importación de bienes de primera necesidad, entre ellos, el petróleo. El aumento en el costo de la vida, sumada a la paralización de las pequeñas y medianas empresas, y una cifra cercana a los 300.000 trabajadores cesantes, incluso con algunas estimaciones que superan las 500.000 que perderán su fuente de empleo, lo que tendrá también un efecto muy negativo en el PIB del país, donde el Banco Central ya ajustó el crecimiento económico del país, y lo redujo de un 2,5% a un 1,9% ⁽⁸⁾.

Además, la inestabilidad que se deriva de las manifestaciones constantes y de la violencia que ha afectado a las grandes empresas y los supermercados, no sólo impactan directamente en las mismas organizaciones, sino también en toda la cadena de productores, pequeños y grandes, que sirven como proveedores para esas empresas. De esta manera, se obtiene un círculo vicioso que incrementa la inseguridad y la inestabilidad económica, encaminando al país a una lenta recuperación y a generar la sombra de una gran recesión ⁽⁸⁾.

Pareciera ser que el milagro económico que comentaba Friedman, ha tenido un duro golpe con la realidad.

Los efectos en la salud mental de los trabajadores

Es innegable la importancia que tiene el trabajo como fuente de realización personal, pero que más allá de una fuente de ingreso, constituye un factor que genera estabilidad en el día a día. De esta manera, el trabajo entrega una organización y una programación de los tiempos, incrementa la posibilidad de lazos sociales más allá de la familia, contribuye a poner en práctica las capacidades individuales. Debido a esto y la finalidad positiva que produce contar con un empleo, también es dable considerar las consecuencias psicológicas y sociales que se derivan de la pérdida de las fuentes laborales ⁽⁹⁾.

Por lo mismo, las condiciones en que se desempeñan las personas dentro del mundo del trabajo, tiene un impacto directo en la salud mental de ellas. Así, la posibilidad de contar con un ingreso estable y fijo, la seguridad que brinda una fuente laboral duradera, las redes sociales y los contactos adecuados que se logran formar durante la jornada de trabajo, el nivel de ajuste de las tareas a realizar con las competencias con las que cuenta una determinada persona, entre otras, son condiciones que contribuyen a considerar el trabajo como un factor protector. Y de lo anterior se desprende que las condiciones precarias del empleo, la inseguridad en la fuente laboral, el percibir de manera pesimista el futuro del trabajo, así como el temor (real o infundado) a perder la fuente laboral, son ingredientes que podrán desarrollar un estrés importante en el individuo ⁽¹⁰⁾.

Ahora bien, y de acuerdo a las estadísticas entregadas por el INE, se ha visto un aumento importante de las personas sin empleo, junto con un descenso en la actividad económica del país, por lo cual, el temor a perder su fuente laboral es real. Y se ha relacionado esta inestabilidad laboral con el incremento de ansiedad, depresión, miedo, disminución de las actividades sociales, consumo de sustancias mayor prevalencia de

dolores crónicos y trastornos cardiovasculares, de casos de violencia doméstica y suicidios⁽¹⁰⁾.

Con respecto a esto último, vale decir, las conductas suicidas, históricamente se ha visto una correlación entre las crisis económicas y el aumento en la frecuencia de las acciones autolesivas, y ello queda en evidencia en las consecuencias de la Gran Depresión de 1929, la crisis del Petróleo en la década de 1970, así como en la crisis asiática de finales de 1990 (11).

Asimismo, y como una muestra de la mayor incidencia de enfermedades mentales como efecto de las movilizaciones, se puede observar que el consumo de medicamentos antidepressivos se incrementó en un 43% durante las cuatro primeras semanas posteriores al estallido social⁽¹¹⁾.

Conclusiones

Es probable que el fundamento que avala el estallido social y las posteriores manifestaciones que se generaron en Chile de manera posterior al 18 de octubre de 2019, sea comprendido y aceptado por el gran grueso de la población chilena. La crisis económica se viene manifestando desde el año 2008 en adelante, haciéndose más evidente en el último período, por lo que el movimiento popular que fue gatillado por el alza en el valor del pasaje del transporte público y que se generalizó en todo el territorio, no puede ser etiquetado bajo la postura de ningún partido político o de una ideología filosófica. La sensación de desigualdad se hizo más patente en el último tiempo y el clamor popular se hizo protagonista en la lucha contra las clases sociales y contra la falta de equidad en la repartición de las riquezas dentro del país. Los indicadores económicos demuestran que a pesar de la aparente salud económica de Chile, detrás se esconde una tremenda desigualdad⁽¹²⁾.

Entonces, esta exigencia por mayor igualdad se hizo patente con un “Chile despertó”. Sin embargo, rápidamente comenzaron a aparecer efectos indeseados, y que seguramente no fueron previstos al momento de reaccionar en forma de protesta una vez superado el límite de la paciencia de los ciudadanos. Entre ellos, se vio alterada la manera habitual de funcionar, donde ante el temor de las manifestaciones, muchos comerciantes y pequeños empresarios, como una manera de proteger su inversión, comenzaron a cerrar sus locales anticipadamente, reduciendo de esta manera su horario de trabajo, pero también sus ingresos.

Además, y aunque se reconoce la importancia de la producción industrial y la participación de las grandes empresas como el motor de la economía, no es menos cierto que los emprendimientos y las pequeñas y medianas empresas con las que generan un incremento fundamental en el Producto Interno Bruto de un país. Las nuevas oportunidades son reconocidas como el motor de la productividad de una sociedad, contribuyendo a una economía sana y más democrática⁽¹³⁾.

Por cuanto, si se considera que esas pequeñas y medianas empresas ven paralizadas sus productividades, comienza a generarse un impacto negativo en la economía. Asimismo, la reducción de los ingresos en la población conlleva a un menor gasto de sus habitantes, es decir, a una reducción del consumo, afectando entonces a las grandes empresas que ofrecen esos productos. Rápidamente se incrementan los niveles de cesantía y los indicadores que parecían tan saludables en un primer momento, dejan traslucir la realidad y la inestabilidad de la economía chilena.

Pareciera ser que el efecto de reducir las desigualdades generó el impacto contrario y, como es esperable, el consumo se centró en artículos de primera necesidad, enlenteciendo la máquina productiva en Chile.

Esta inestabilidad, sumada a los hechos de violencia y a los enfrentamientos entre la ciudadanía y las Fuerzas Armadas y de Orden del país, se transformaron finalmente en un caldo de cultivo para una enorme crisis social y económica, la cual no será fácil de superar.

En las personas se generan preocupaciones y síntomas asociados al estrés que se despierta ante estas nuevas exigencias, donde las nuevas condiciones de trabajo y la cesantía, así como un panorama pesimista que se hace presente, con cierta desesperanza en relación con el término de este conflicto y con la ausencia de liderazgos efectivos, más la poca capacidad por parte de las autoridades de generar cambios sustantivos y que satisfagan las expectativas de los manifestantes, prolongan el conflicto social y conllevan emociones negativas que, rápidamente, fomentan la aparición de síntomas ansiosos y depresivos, así como cuadros más graves que se derivan de este estrés. La inestabilidad en los empleos se hace patente y muchos pequeños y medianos empresarios, ven reducidas sus posibilidades de seguir obteniendo el sustento a través de sus inversiones. Si el trabajo como factor protector y como elemento que genera estabilidad en las personas, se ve perjudicado, es comprensible el surgimiento de patologías mentales al interior de la sociedad. El incremento en el consumo de medicamentos antidepressivos parece confirmar esta idea.

Finalmente, y como dato curioso, poco antes del mes de octubre del año 2019 en Chile estaba ingresando a discusión en el Congreso la ley que buscaba reducir la jornada laboral de 45 a 40 horas, anticipándose en el núcleo empresarial del país lo desastrosa que sería esa medida, producto del alza en los costos de la producción, con la consiguiente reducción en la oferta de empleos y en los salarios. Sin embargo, al verse reducida la jornada laboral, como una manera de reducir la exposición a las manifestaciones y los conflictos entre los manifestantes y Carabineros, principalmente, fue muy frecuente observar cambios en los horarios de atención de supermercados y centros comerciales. Por ello, se podría pensar que una jornada laboral más reducida, podría no tener mayor incidencia negativa en la economía del país. Es más, al comparar las jornadas laborales de países desarrollados, tales como Países Bajos, Dinamarca, Reino Unido, entre otros, la cantidad de horas semanales son apenas superiores a las 35 horas, e incentivan además un horario flexible, a diferencia de lo que ocurre en Chile, que se caracteriza por poseer una de las jornadas laborales más extensas de la OCDE. Por ello, una de los aprendizajes que podrían extraerse de este cambio en las prácticas laborales es que Chile no necesariamente va a ver afectado su poder económico por contar con jornadas más breves de trabajo⁽¹⁴⁾.

Trabajos citados

1. Edwards S. Veinticinco años de inflación y estabilización en Chile (1973-1998). In Acuña R. La transformación económica de Chile. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos; 2000: 28-67.
2. Porras N. Pensar los conflictos organizacionales desde la perspectiva del coaching ontológico. Revista Latinoamericana de Psicoterapia Existencial. 2016;(13): 30-38.
3. Inda G, Duek C. Ideología y lucha de clases en los clásicos del marxismo. THEOMAI. 2014; (29): 56-76.
4. Fernández C. Estudios críticos de la gestión: estudios culturales de los conflictos en el mundo del trabajo. Política y sociedad. 2017; 54(1): 23-44.
5. Gallardo Kea. Mediación y cultura de paz en Ecuador. Magazine de las ciencias. 2017 Julio - Septiembre; 2(3): 1-18.
6. Madariaga C. El "estallido social" y la salud mental de la ciudadanía. Una apreciación desde la experiencia PRAIS. Revista Chilena de Salud Pública. 2019; 32(2): 146-156.
7. Instituto Nacional de Estadísticas. www.ine.cl. [Online].; 2020 [cited 2020 Marzo 04. Available from: HYPERLINK "https://www.ine.cl/docs/default-source/ocupacion-y-desocupacion/boletines/2019/pais/bolet%C3%ADn-complementario-nacional-trimestre-noviembre-2019---enero-2020.pdf?sfvrsn=19997ea1_6"
https://www.ine.cl/docs/default-source/ocupacion-y-desocupacion/boletines/2019/pais/bolet%C3%ADn-complementario-nacional-trimestre-noviembre-2019---enero-2020.pdf?sfvrsn=19997ea1_6 .
8. El Mostrador. El Mostrador. [Online].; 2019 [cited 2020 Marzo 02. Available from: HYPERLINK "<https://www.elmostrador.cl/dia/2019/11/29/protestas-en-chile-las-graves-consecuencias-del-estallido-social-para-la-economia-del-pais-2/>"
<https://www.elmostrador.cl/dia/2019/11/29/protestas-en-chile-las-graves-consecuencias-del-estallido-social-para-la-economia-del-pais-2/> .
9. Jahode M. Empleo y desempleo: un análisis socio-psicológico Madrid: Ediciones Morata; 1987.
10. Espino A. Crisis económica, política, desempleo y salud (mental). Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría. 2014; 34(122): 386-404.
11. Federación de Asociaciones para la Defensa de la Salud Pública. Los efectos del

desempleo en la salud. Madrid; 2012.

12. T13. (Online). 2019 [cited 2020 Abril 12. Available from: HYPERLINK "https://www.t13.cl/noticia/nacional/busqueda-medicamentos-antidepresivos-chile-subio-43-octubre" <https://www.t13.cl/noticia/nacional/busqueda-medicamentos-antidepresivos-chile-subio-43-octubre> .
13. Larroulet C, Ramírez M. Emprendimiento: factor clave para la nueva etapa de Chile. In Cortés P. Emprendimiento e innovación en Chile. Una tarea pendiente. Santiago de Chile: Ediciones Universidad del Desarrollo. 2008: 15-38.
14. Mundo, BBC News. Cuáles son los países donde la gente trabaja más y menos horas semanales (y qué quieren cambiar en Chile). 2019 [cited 2020 Febrero 13. Available from: HYPERLINK "https://www.elmostrador.cl/dia/2019/08/21/cuales-son-los-paises-donde-la-gente-trabaja-mas-y-menos-horas-semanales-y-que-quieren-cambiar-en-chile/" <https://www.elmostrador.cl/dia/2019/08/21/cuales-son-los-paises-donde-la-gente-trabaja-mas-y-menos-horas-semanales-y-que-quieren-cambiar-en-chile/> .